

**Blanco-Ons, José Manuel: LUIS DE TRELLES
Y NOGUEROL (1819-1891) (*)**

He de comenzar este comentario señalando a los editores un defecto de cierta importancia. Luis de Trelles es hoy un desconocido para el lector no especializado pese a que el año pasado se conmemoró con dignidad el centenario de su muerte. Por ello, el eventual lector que vea el libro tras el cristal de una librería me temo que no sentirá deseos de adquirirlo. El título no le dirá nada. Y, ¿qué es eso de la ANE que parece ser que fundó? Pues, nada menos que la Adoración Nocturna Española. Las siglas tan queridas para los *adoradores* pasarán inadvertidas a todos los demás. Y se quedarán sin conocer una biografía apasionante.

Nacido en el lucense Viveiro, de ilustre y acomodada familia, no fue Trelles espíritu precoz que brillara especialmente en sus años juveniles. Abogado como su padre, ejerce la carrera en su ciudad natal y en La Coruña donde actuó también como auditor militar. En 1853, ya en Madrid, es elegido diputado gubernamental, es decir, en esos días moderado, por Viveiro pero a los pocos meses renuncia en su adversario político Vicente Manuel Cocifia, amigo, sin embargo, de la infancia y que llegó a fascinar a Trelles.

No estoy de acuerdo con el autor en que apenas había diferencias ideológicas entre *moderados* y *progresistas*. Eran muy notables. Trelles entonces no sabía bien lo que quería y el brillo de su paisano y amigo le cegó, pasando a convertirse en el más fiel de sus seguidores. Pero todo acabó al año siguiente con la prematura muerte de Cocifia cuando aún no había cumplido los treinta y seis años. Trelles, que tenía un año menos, quedó realmente huérfano.

En esos días oscuros Luis de Trelles encuentra a la religión. Que seguramente no había abandonado nunca pero que no orientaba decisivamente su vida. En 1858 le encontramos fundando en Viveiro las Conferencias de San Vicente Paúl. Algunos años después conoce la *Adoración Nocturna* y se entusiasma con la idea.

La revolución de 1868, con todas sus secuencias anticatólicas, lleva a Trelles al carlismo, pues era entonces el único partido que se declaraba abiertamente por la Iglesia. Poco antes había declarado que nunca volverá «a figurar en ningún partido ni fracción política que no tenga por enseña la Religión Católica, Apostólica y Romana».

(*) Abogado, político, periodista, fundador de la ANE. ANE, Santiago de Compostela, 1991, 212 págs.

Su entrega al carlismo fue total y comprometida —aquí debemos señalar un error del libro que es hacer a Sardá y Salvany obispo de Vich— y es elegido diputado, frente a Castelar, por Vilademuls (Gerona). En las Cortes afirmará: «Soy un soldado de este grupo político que presume de representar la España católica y monárquica».

Durante la guerra carlista desempeñó, también con riesgo cierto, una benemérita función de canje de prisioneros que alivió a mil familias angustiadas por el albur que corrían sus seres queridos. No se agradeció como era debido una actividad caritativa que fue realmente encomiable. Pero la derrota del carlismo alumbró al mejor Trelles. A aquel que, depuradas ya todas las adherencias humanas, por legítimas que fueren, sólo se dedicó a la adoración del Dios único y verdadero, de aquel que premia las derrotas en este mundo con el reino de los cielos.

Trelles se convierte entonces en el apóstol de la Eucaristía. Si su vida había sido un prodigio de actividad en defensa de causas justas y honestas, ahora, cuando ya los años pesan y las comodidades tientan, su entrega a Jesús Sacramentado no conoce límites. Son años también de dificultades e incluso de contradicciones. El obispo Sancha, por quien no siento ninguna simpatía, no es ajeno a ellas. Son, asimismo, los años de santidad de Luis de Trelles. Por supuesto, sometiendo mi juicio al de la Iglesia. Pero no dudo que algún día llegará. En 1891 morirá en Zamora durante uno de sus innumerables viajes de propaganda eucarística.

No ocultaré que al concluir la lectura se queda uno con la impresión de que la vida de Trelles da para mucho más libro. Y, ciertamente, sus últimos años que son, sin duda, los más interesantes. Pero es bastante para aproximarnos a este gallego insigne, que no se merece el olvido que había caído sobre él.

El catedrático de Santiago Francisco Puy firma unas breves e interesantes páginas introductorias de las que parece deducirse, así como del *cuadro cronotópico* final, que los colaboradores del autor encontraron numerosos documentos, pese a *las inclemencias de la guerra civil*, que permitirán en el futuro un estudio más pormenorizado de los orígenes de la Adoración Nocturna y de la incansable actividad que en ella desplegó Trelles.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA.